

Una fe que ama

“Todo aquel que ama al que engendró, ama también al que ha sido engendrado por él. En esto sabemos que amamos a los hijos de Dios: en que amamos a Dios y obedecemos sus mandamientos.” 1 Jn.5:1b-2.

En este devocional continuaremos meditando en esta fe que vence al mundo, que tiene características que certifican su autenticidad, y una de ellas es el amor, algo que ha estado martillando Juan a lo largo de toda la carta, y ahora que llega al final de esta nos sigue insistiendo en lo mismo; esto debería producir en nosotros un entendimiento de lo necesario que es repasar sobre las mismas verdades fundamentales.

Juan nos dice que amar “al que engendró” (al Padre celestial) implica necesariamente amar a todos los que “han sido engendrados por él” (hermanos en la fe), es una consecuencia lógica, si amo a Dios y amo lo que él ama, no puedo no amar a aquellos por quienes él entregó a su Hijo; déjame ponerlo de otro modo; si creemos que la Iglesia es el cuerpo de Cristo **1Cor.12:27**, no amar a los hermanos que forman la Iglesia, significa que no estoy amando a Cristo. Por eso Juan nos dice que es incongruente que alguien que dice tener esta fe, pero es indiferente a sus hermanos, ve la Iglesia como “una simple actividad religiosa dominical”, o solo está esperando ser amado, servido y cuidado, manifiesta que aún no ha recibido el amor de Dios, porque Dios es amor.

Por otro lado, Juan cierra la pinza, diciendo que la forma de saber que en verdad estoy amando a mis hermanos es por medio de amar a Dios enmarcados por sus mandamientos, porque siempre existirá la tentación de amar a los hermanos, pero de forma pecaminosa, o sea consentirlos en sus pecados, dejar de animarlos en la fe, dejar de exhortar cuando sea necesario **Col.3:16**, no ser un estímulo para que crezcan en la verdad **Heb.10:24**. Amar en muchas ocasiones implicará herir con la verdad **Prov.27:6**. Consolar con oración, compañía y ejemplo **1 Ts.4:18**. A veces solo con acompañar y llorar con los que lloran y gozarnos con los que estén alegres **Ro.12:15**, servirse mutuamente con los dones y recursos que Dios te haya dado **Gl.5:13**; esto es ser Iglesia, es hacer Iglesia, en palabras de Juan, esto es, amar a los hermanos. ¿Cuándo fue la última vez que oraste, preguntaste, llamaste, visitaste a un hermano en necesidad? ¿estás tan cerca de tus hermanos, que notas cuando alguno se aleja? ¿estás activamente poniendo tus dones y recursos a los pies de Cristo para servir diligentemente a tus hermanos?, la fe, es confianza, es acción, es una confianza que tiene frutos, tiene evidencias y amar así es la principal.

Mi percepción bíblica

Mi oración

Aplicación: entonces haré...	